

# IMPRESIÓN

ISSN 1994-0998

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú

## La Ciudad de la Furia

calles peligrosas crisis financiera corrupción



## contenido

Corazón Valiente	1
Maestros durante el conflicto armado interno	2
Los reyes tras las rejas	5
La comunidad maldita	8
Ser mujer en Lima y otros demonios	10
Denisse en la oscuridad	12
Pasado de vueltas	15
El Petrogate bajo la lupa	18
La inflación nuestra de cada día	20
El arte medial toma Lima	22
"A los agentes del Grupo Colina..."	24
Jinete sin Cabeza	30
Un país para Pilar Coll	34



Av. Universitaria 1801,  
San Miguel  
Lima 32 - Perú  
T (511) 626-2000  
F (511) 626-2805

[www.pucp.edu.pe](http://www.pucp.edu.pe)

# Corazón valiente

La mecánica de esta publicación quiere ser lo más democrática y flexible posible. Quiere trabajar con una ancha base. Invitar a la mayor cantidad de alumnos. Pensamos que esa metodología es justamente la que le permite participar, discutir un número, convertir los sucesos en noticias.

La vida en la universidad nos hace un guiño: los únicos que envejecen en su territorio son los profesores, pues los alumnos siempre serán los jóvenes de siempre, con esas ansias de aprender. En este número hemos vivido un ligero recambio generacional. Nos ha dejado un buen número de alumnos que hicieron de estas páginas su hogar, su taller, el lugar vivo del aprendizaje periodístico. Felizmente, el relevo está garantizado. Un nuevo grupo ha tomado la posta. Y, justamente, tropieza con un suceso que solamente los periodistas han podido convertir en noticia: el triste escándalo de los audios donde escuchamos las voces más oscuras de los últimos tiempos, las voces de Alberto Químper Herrera y Rómulo León Alegría. ¿Qué hacer? ¿Qué debíamos hacer? ¿Seguir con el número tal como estaba planteado en un inicio o incorporar esa noticia levantada y luchada por los periodistas honestos del Perú?

Estos son tiempos difíciles para el periodismo. No es una carrera de moda y sufre en carne propia el comentario aún vigente "de que no es necesario estudiar para ser periodista". Viejo tema. Y con nuevas aristas a raíz de los profundos cambios tecnológicos. En el Perú existen numerosos ejemplos vivos de periodistas que ejercen el oficio a pesar de haber estudiado otras disciplinas. Sin embargo, pensamos que esta es una ocasión precisa para mostrar el papel del periodista en un escenario político tan complejo cuando se develan, después de un prolongado y riguroso seguimiento, casos de corrupción en las altas esferas del Estado.

¿Quién otro lo puede hacer? ¿Quién que no sea periodista?

El llamado "Petrogate" muestra varios actores en escena: a los periodistas de investigación vinculados a sus fuentes; a los dueños de diarios, revistas y canales de televisión sopesando políticamente la noticia; a los funcionarios estatales involucrados, a los inversionistas extranjeros, a los geógrafos y otros tecnócratas afines y, sobre todo, a los políticos: al Presidente Alan García, al Gabinete de Jorge Del Castillo, a los congresistas.

El periodismo está vivo porque hace la noticia. La hace, la divulga y la presenta día a día. La lucha, la defiende y la pone a disposición de la discusión pública. En los casos de corrupción, la coloca en manos del Poder Judicial y, además, le exige comportarse a la altura de las circunstancias.

En este número los alumnos también ponen su mano al fuego, pues lo llevan prendido a su pecho. La coincidencia es feliz: la especialidad organiza el II Seminario Internacional de Periodismo de Investigación para los días 30 y 31 de octubre aquí, en el campus de la PUCP, con cinco invitados extranjeros: Jorge Urien (Argentina), Mónica González (Chile), Sandra Crucianelli (Argentina), Ewald Scharfenberg (Venezuela) y Carlos Eduardo Huertas (Colombia). Están todos invitados.

Abelardo Sánchez León

#### Colaboradores:

Marita Calderón, Lorena Chauca, Gerardo Cárdenas, Sofía Pichihua, Pamela Ravina, José Luis Contreras, André Suárez, Ronald Cotaquispe, Verónica Moll, Pablo Timoteo, Alejandro Vernal, Carolina Ciurlizza.

**Coordinador especialidad de Periodismo:** Abelardo Sánchez-León.

**Cuidado de la edición:** Pamela Ravina

**Diseño:** Área de diseño de la FCAC-PUCP

**Corrección:** Diana Cornejo

# Maestros

## durante el conflicto armado interno

TEXTO: MARITA CALDERÓN / FOTO: JORGE OCHOA



“Sendero estaba aquí para garantizar que nadie haga clases. De paso, entraban a los salones para hacer prédica sobre la lucha armada”. ‘Ricardo’<sup>1</sup> recuerda sin dificultad aquellos tiempos en San Marcos. “Los profesores eran amenazados con un balde de pintura amarilla, es decir, de ser pintados y también de cortarles el cabello”.

En actitud silenciosa, el profesor y los alumnos salían del aula universitaria mientras se oían las arengas del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Oírlas por el altavoz, en un tono característico, representaba una agresión. Incluso aquellos que comulgaban con la ideología de quienes intervenían así en la vida del campus eran considerados traidores si no tomaban las armas, pues ‘el poder nace del fusil’.

Corría octubre de 1993. Recordemos que la UNMSM fue intervenida desde mayo de 1995 (bajo el rectorado de Manuel Paredes Manrique); por lo tanto, todavía no encontrábamos los techos sanmarquinos poblados de militares.

### Educación básica

La prédica de la doctrina del PCP-SL nunca se confinó a las aulas de la educación superior. En *Muerte en el Pentagonito*, el periodista Ricardo Uceda relata brevemente la historia de resistencia del profesor de escuela Rómulo Córdova, quien “se negó a leer una proclama senderista a sus alumnos sabiendo que podía morir. Su heroísmo no fue reconocido públicamente y ni siquiera existe un retrato suyo en el aula del Centro Educativo 30174 de Pomacocha, donde fue asesinado a tiros”.

Por otro lado, ‘Carlos’<sup>2</sup> cuenta que en el distrito de Tambo, provincia de San Miguel, región Ayacucho, una profesora de 4° o 5° grado de Primaria de la escuela fiscal de Tambo fue inculpada de terrorista en 1986. Luego de que miembros del Ejército la sacaran del aula mientras estaba enseñando, nunca más apareció.

Por aquellos años, las máximas autoridades militares por esos lares eran, uno tras otro, Clemente Noel, Adrián Huamán Centeno y Wilfredo Mori Orzo. El Gobierno Central de entonces era del APRA. Huelgan comentarios.

‘Diana’<sup>3</sup> es abogada y profesora. El PCP-SL asesinó a su madre, quien era directora de un centro de Educación Inicial en Ayacucho. Ella conformó una asociación civil sin fines de lucro por las familias víctimas de la violencia (viudas y huérfanos) y está evidenciando un esfuerzo sobrehumano de solidaridad entre víctimas.

¿Qué debía temer una organización como el PCP-SL de una directora de Educación Inicial? No podemos responder esta pregunta. En cambio, podemos afirmar la necesidad de un involucramiento —conocimiento y sensibilización— urgente en el sentido opuesto: el de los docentes comprometidos a evitar la repetición de esta historia.

En noviembre de 2004, la revista *Tarea* publicó las percepciones de algunos profesores en Lima acerca del tiempo del conflicto armado interno y el Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Por ejemplo, Denise Huamán, profesora del colegio nacional Independencia, señaló que “como profesores, nosotros jugamos un rol muy importante porque somos modelos para nuestros alumnos, y en la medida que enseñemos y actuemos con justicia, seamos honestos y hagamos una tarea basada en valores de justicia, no de diferencias, sino todo lo contrario, vamos a enseñar mucho”.

Esta educadora fue capaz de vincular en su testimonio el ‘gran asunto’ de los totalitarismos en política con los cómo del aula: “El proceso de enseñanza y aprendizaje debe estar basado en la democracia; de esa manera los chicos irán aprendiendo y no caerán en lo que en ese entonces muchos cayeron. De repente profesores muy verticales, muy autoritarios, chicos que sentían que abusaban de ellos, pero tenían que callar”.

Otro profesor del mismo colegio, Segundo Arrelucea, relató que el Informe final de la CVR impactó en su vida de manera emocional: “Como maestro he asumido y tomado conciencia a plenitud del rol que me compete trabajar en el aula y fuera de ella, reflexionando [...] para que en lo sucesivo nuestras conductas y las de nuestros alumnos sean positivas, respetando los derechos de las personas para evitar más tragedias”. Acerca de qué políticas educativas locales y regionales se pueden promover para implementar el informe de la



CVR, su respuesta fue que dichas medidas tendrán que orientarse a difundir los daños causados por el terrorismo, para que no se repitan.

#### **El escándalo educativo de agosto del 2008**

Este año —que marca el transcurso de cinco años desde la entrega del Informe final—, la congresista y ex ministra de educación Mercedes Cabanillas maldijo el contenido de algunas páginas de Ciencias Sociales para Secundaria 5 de editorial Norma.

Sobre su queja acerca de que la cifra de 69 280 muertos y desaparecidos registrados en el informe final de la CVR todavía está en discusión —por lo que no se hubiese debido decir a los alumnos que ese era el número total de víctimas del terrorismo—, solo podemos invocar la presencia de un profesor de metodología cuantitativa, de

un estadístico, en fin, alguien que explique de estimados, tal vez con el conocido ejemplo de los peces.

Cabanillas incluso pidió la renuncia del viceministro de Gestión Pedagógica Idel Vexler. Su preocupación por evitar cualquier “apología al terrorismo” podría haber sido loable de no andar contaminada de un exagerado drama y de involucrar el peligro de reescribir la historia, como advirtió ‘El Morsa’ en su blog.

Si hay párrafos discutibles en dicho texto, por lo menos uno en la página 206, no debe sino incomodar —naturalmente— los ánimos del partido aprista (y esto seguro da pie a discusiones intestinas). Este rememora la represión militar del gobierno de Alan, donde se encuentra el tristemente famoso episodio del motín de los penales (1986). ■

1 Este es un nombre ficticio. El testigo es un profesor sanmarquino.

2 Este es un nombre ficticio. El testigo es un ingeniero ayacuchano.

3 La historia de ‘Diana’ me fue relatada por una tercera persona, a quien agradezco.

# Los reyes tras las rejas

*La violencia urbana en Lima y la defensa de las organizaciones vecinales: un análisis de la seguridad ciudadana y el paulatino enclaustramiento de la ciudad.*

TEXTO: JOSÉ LUIS CONTRERAS



El miedo a ser asaltados, agredidos físicamente o despojados de nuestras pertenencias es muy común en Lima. Su población, de más de ocho millones de habitantes, no solo ha hecho necesario el incremento de efectivos policiales y la creación de leyes más

severas. Urge el desarrollo de programas eficientes de seguridad ciudadana, que aseguren a todo limeño el derecho a la paz, a la tranquilidad; así como a gozar de un ambiente equilibrado y adecuado al desarrollo de su vida, según refiere el artículo 2 de la Constitución.



Lima es una ciudad considerada insegura por sus propios habitantes, y tal vez aun más por quienes la visitan. Los medios, en especial los noticieros televisivos y los diarios y al margen del sensacionalismo, dan cuenta del enorme número de delitos que se cometen a menudo contra la persona y el patrimonio.

Una encuesta realizada por IMASEN en febrero de 2007 por encargo del Instituto de Defensa Legal reveló que 16,5 por ciento de limeños había sido víctima de robo en sus viviendas durante ese año, mientras que para 1998, según estadísticas del Instituto Nacional de Estadística e Informática, la cifra solo llegaba a 8 por ciento.

La población limeña se protege con lo que puede y como puede: desde juntas vecinales que se organizan y desarrollan planes integrales con el apoyo de sus municipios; hasta rejas batientes, que cierran las calles e impiden el acceso. Estas iniciativas apuntan a suplir —en la medida de lo posible— el papel de la Policía.

La colocación de rejas batientes en las entradas de calles y avenidas es un tema singular que ha ocasionado controversias debido a que tienen que ver

con normas constitucionales relacionadas con el libre tránsito y la igualdad ante la ley.

#### **Murallas modernas**

“El surgimiento de las grandes ciudades instala el peligro, el miedo, dentro de la ciudad. En el siglo XIX se refuerza aún más este cambio. La multitud es vista como potencialmente peligrosa; surge la idea de la masa como problema que hay que dominar”, dice María Naredo, abogada española especializada en justicia penal y penitenciaria, en un artículo suyo para la revista virtual *Polis*.

Naredo plantea que la noción de seguridad se transformó con el surgimiento de las grandes ciudades. La antigua estrategia de control interno aplicada para las ciudades pequeñas, que consistía en expulsar fuera de las murallas, por ejemplo, a los leprosos, no pudo ser aplicada más con la amenaza de las pestes, pues estas eran masivas. Así, se pasó de un sistema exclusivo, a un sistema disciplinado de control, que creó la figura del policía y el juez.

Aplicando el planteamiento de Naredo a nuestro caso, colocar rejas en las calles, reproduciría de algún modo la vieja figura de exclusión de la Edad Media.

Si la disciplina se aplica normativamente —es decir, por leyes que establecen castigos y corrigen a la sociedad—, entonces, ante el fracaso de los sistemas carcelarios —que deberían garantizar la reinserción de los delincuentes— los ciudadanos estarían recurriendo a la exclusividad en busca de seguridad.

Pero, veamos: ¿excluyendo a quiénes? Hablar de leprosos a estas alturas no viene al caso. Pero sí hablar de delincuentes, a quienes es casi imposible atribuir rasgos físicos que los identifiquen. En nuestro caso concreto, los estereotipos y prejuicios se prestan con facilidad como referentes al momento de decidir quién pasa y quién no. Esta tendencia podría traer como resultado mayores índices de discriminación y exclusión.

#### **Enclaustramiento progresivo**

Las altas esferas de la sociedad limeña dieron inicio al empleo de rejas batientes.

El número de secuestros y robos a mano armada alertó a muchos empresarios y a gente que, por su capacidad adquisitiva, era víctima de seguimientos y amenazas. Las rejas batientes evitaban que los secuestradores pudieran hacer ingresar vehículos con el fin de capturar rápidamente a sus víctimas.

La encuesta de IMASEN citada anteriormente reveló que 65,9 por ciento de personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo/superior tiene la sensación de que la delincuencia está aumentando. Entre las personas de segmentos medio/alto, quienes comparten esta opinión son menos (50,5 por ciento). El enrejado de calles, curiosamente, también se ha incrementado notoriamente en los distritos en los que la mayoría de habitantes corresponde al nivel bajo/superior (Ate, San Juan de Lurigancho, entre otros).

La creencia extendida de que las rejas evitan robos, a la luz de las estadísticas, estaría incentivando a un gran número de vecindarios pobres a enclaustrarse permanentemente, incluso sin contar con un agente que controle la entrada y salida de personas y vehículos. Contratar a un vigilante cuesta dinero, y en la mayoría de los casos se hace difícil hacer cumplir a los vecinos el pago de sus cuotas. Puestas así las cosas, simplemente, ¡no pasas!

#### **Excepcionalidad, temporalidad y accesibilidad**

El incremento del uso de rejas batientes en Lima obligó a las autoridades a darles un tratamiento legal. La Municipalidad lo hizo en 2004 a través de la ordenanza municipal 690. Ella no prohíbe el enrejado de calles, más bien lo regula. Pero para ello fue necesario asignarle a las rejas batientes la categoría de “elementos de seguridad”.

Dentro de esta categoría están incluidos muchos dispositivos que sirven para la protección personal. Sin embargo, las rejas batientes —igual que las casetas de seguridad y las plumas levadizas (tranqueras)— merecían un tratamiento especial, debido a que restringen el derecho al libre tránsito. La evaluación y autorización del municipio, entonces, resulta imprescindible.

El uso de este tipo de elementos, a su vez, se rige bajo tres criterios que buscan evitar conflictos con el derecho al libre tránsito: excepcionalidad, temporalidad y accesibilidad.

Según el primer criterio, la autorización se otorga con el fin de proteger a la población contra la existencia de riesgo fehaciente, comprobable. De acuerdo con el segundo, la autorización no es permanente, sino solo hasta que disminuya el riesgo. Y el tercero de estos criterios subraya que el uso de un elemento de seguridad no reemplaza ni complementa la labor de la Policía —ni de los gobiernos locales— en materia de seguridad ciudadana.

Con esta norma se ha conseguido legitimar y controlar el uso de las rejas como medida de protección. Sin embargo, el sentimiento de seguridad es tan subjetivo que puede cómodamente esconder una serie de prejuicios. Urge, por eso, determinar qué es aquello de lo que nos protegemos, o de quiénes lo hacemos.

Aun con toda la buena intención de nuestras autoridades, evitar lesiones a la igualdad ante la ley solo dependerá de nosotros. Ninguna ley podrá evitar que, una vez obtenida la autorización para usarlas, montemos rejas batientes para separarnos de aquellos que, por una mezcla de miedo, inseguridad y prejuicios, no consideramos parte de nuestra sociedad. Aquella que, cuando pequeña y poco poblada, fuera llamada la Ciudad de Los Reyes. ■

# La comunidad maldita

## de la avenida Zarumilla y alrededores

TEXTO: RONALD COTAQUISPE



### Crónica de un chico afligido del distrito de San Martín de Porres

Déjame que te cuente una historia. Es sobre un chico a quien trágicamente conozco. Él tiene un gravísimo problema: comparte vecindario con gente hórrida, extraña e insana. Esto le ha traído más de una terrible vivencia y, sumido en la desgracia, su existencia ve derrumbada. No te abrumo con más preámbulo. Bueno, solo una advertencia añadido: aunque parezca de la más retorcida ficción, es verídico lo que viene a continuación.

El chico del que hablo tiene una faena extravagante: es un obligado viajante. Su itinerario es siempre igual, al inicio y al final, pues su barrio, como sea, debe surcar. Eso no sería problema si no fuera porque, para él, esto es una tarea peligrosa e inevitable. No obstante, tanto atraco lo ha embravecido. En su desesperación, ha forjado un insólito repelente: camina con los brazos cruzados, mientras menea la cabeza como exorcizado. Así cree protegerse del próximo atentado.

Esta excentricidad suya le ha servido en más de una disputa. Te cuento una abrumadora. Harán seis meses atrás, cuando él, encorajinado, aguardaba en el paradero. Él siempre se encuentra así; en aquella ocasión con mayor razón: tres inhóspitas presencias detectó. Regados, malintencionados, acechaban en una siniestra intemperie. Él los tenía marcados de rojo. Así, cree advertir la maliciosa aproximación de uno. El chico se impuso y salió a arremeter, pero luego descubrió que la cosa no era con él. Una señora que subía a un bus era la próxima a atracar. Pero, con aquella acción, la cosa cambió. Frente a frente quedó con el agresor, mientras la otra se largó sin expresar gratitud. Cabreado, el facineroso soltó sus más amenazantes improperios, al muy estilo de los propios de esos barrios. El chico no respondió. Más bien, procedió como a continuación: estaba atento al injuriador pero sin darle frente ni mirarlo al rostro.

Ignorado, el agresor continuó vilipendiando. El chico, hastiado, se le acercó caminando, mientras que con sus ojos se le quedaba mirando. En esa gesta, el maleante retrocedió y lo miró raro, pese a que todavía maldecía. Un cómplice se hizo presente. Trató de ser él quien al chico amedrente. Lo doblaba en tamaño, pero no le hizo el más mínimo daño. Apenas lo tocó para alejarlo y luego se hizo a un lado, mientras el chico se le quedaba observando en su insólita forma.

Los maleantes se retiraron y el chico abordó el bus que esperaba. Allí, en su viaje, pensaba en lo ocurrido y en los agresores, y fantaseaba al respecto.

Pese a salir intacto, el chico, lo ocurrido, considera desgraciado y esto por un hecho muy sencillo: los rostros de aquellos facinerosos no olvida y a cada rato reencuentra. A pocos pasos de su casa deambulan.

Puentes, paraderos y callejones son sus estancias predilectas. Están ahí siempre que el chico camina por la avenida y siente cómo lo examinan con mirada perversa. Te diré qué tan seguido los encuentra. Solo habían transcurrido tres días desde el atentado pasado. El chico se encontraba, entonces, viajando en autobús. Sentado e irritado, aguardaba poder trasladarse de su vecindario, pues el vehículo apenas había abordado y la pista estaba atestada de kilómetros de tráfico. En ese momento, se produjo un estruendo que a todos en el lugar agarró de improviso y estremeció.

El chico desde la ventana buscaba la fuente del alboroto. Casi a su costado encontró una escena ya bastante conocida: tres hampones provistos de palos y piedras embestían contra un taxi acorralado en todos sus lados por vehículos pesados. En cuestión de segundos le rompieron las lunas, introdujeron la mitad sus cuerpos por las aberturas y se adueñaron de todo cuanto pudieron. Luego, emprendieron carrera con el botín entre las manos hacia un descampado.

En todo ese momento, la gente en el resto de los vehículos observaba atenta y comentaba lo ocurrido.

El chico, mientras tanto, el espectáculo ojeó solo un rato y luego miró para otro lado.

Dos días después, el chico se encontraba otra vez esperando en el paradero de su vecindario. A su lado, muy cerca, se hallaba un sujeto malintencionado. Aquel ya lo había identificado y se le queda mirando a su manera. El chico pronosticaba una contienda, pero una coaster se detuvo en frente de ambos y el delincuente procedió distinto a lo previsto: abrió una de las ventanas del transporte, metió las manos y sustrajo las pertenencias de una pasajera. Luego, se retiró de la escena, conversando muy a gusto con una vecina.

Una semana más tarde, cruzando un puente, el chico advirtió un asalto inminente: parados en frente, dos sujetos tramaban algo despreciable. Igual pasa por sus costados y cruza sin apuros. Habiendo llegado al otro lado, volteó y vio a una joven que intentaba pasar por la misma senda. Pero, en el transcurso de su marcha, fue asediada y capturada, mientras su bolsa fue saqueada.

Caminando por su vecindario, es siempre el mismo panorama el que el chico va observando. Te diré cómo es. El pavimento está compuesto por escabrosos suelos empedrados. La llovizna lo vuelve fangoso y, al pisarlo, el chico siente sobresalto. Pocas viviendas tienen coloración y aun estas, como el resto, palidecen en la parte de la azotea, compuesta de un irregular enladrillado y tétricos maderos como crucifijos.

Así las cosas, el chico su vida ve acechada y nada le causa más congoja que un rostro extraño caminando con él a su lado, pues cree que solo le traerá desdicha. Esta idea viene con él desde temprano. A los ocho años sufrió su primer atentado cuando muy tranquilo sacaba su bicicleta a pasear; y digo pasear pues, torpe él, no la sabía manejar. En ese momento, dos sujetos gigantes maliciosamente se le aproximaron. Lo que vino después fue desgarrador. Solo te diré que el chico acabó sentado en la vereda, sollozando a varias cuerdas de su casa.

Desde entonces, el chico no quiso saber nada con lo que hay afuera de su casa y pasó sus ratos solo y confinado. En su claustro, el chico recordaba, hastiado, cada detalle de ese suceso y, en sus ratos solitarios, imaginaba que otra cosa hubiese ocurrido y hasta ahora continúa con esos pensamientos. Él sueña que aquellos depravados están usurpando y que él sale por las noches a devorarlos. Imagina que son material a su disposición, que los despedaza en piezas carnosas que luego vuelve a unir en horripilantes esculturas para así formar su museo personal. Todo eso lo hace, mientras escucha su música favorita que profesa su mayor consigna:

*There's no time to discriminate, Hate every mother-fucker that's in your way.* ■

# Ser mujer en Lima y otros demonios

TEXTO: VERÓNICA MOLL

¿Quién no ha sido víctima de algún robo? Para algunos no ha pasado de una simple abertura de mochila en el micro, generalmente inadvertida hasta buscar la desaparecida —por arte de magia— billetera. Otros han sido asaltados por sujetos enmascarados, y han perdido, junto a sus autos u objetos de valor, la tranquilidad de transitar libremente por la ciudad.

Unos pocos —o no se cuán pocos— no están aquí para contar lo que les sucedió. Solo un pequeñísimo porcentaje puede decir: “A mí nunca me han robado” y sentirse afortunados. Porque es solo la suerte, combinada con eso que llaman destino, una aliada infalible que nos mantiene alejados —aunque sea momentáneamente— del peligro.

Lima es peligrosa, sí, sobre todo para una mujer. Un hombre no es un blanco atractivo para los ladrones, y si lo fuera, tiene posibilidades de salir bien librado del atraco, archivando esta experiencia en su libro de anécdotas. Por su parte, la mujer es percibida como frágil y vulnerable, lo que la convierte en la víctima ideal de estos astutos sujetos.

De día es cuando menos amenazada me siento. Los terrenos en que transcurren mis mañanas y tardes son espacios que domino: los alrededores de la universidad y mi barrio. Me permito andar con cierto desdén e indiferencia.

De noche, sin embargo, mi tránsito por la ciudad se matiza de múltiples sensaciones que desembocan en la misma vertiente: el miedo. Cuando el sol empieza a ocultarse y cae como telón de fondo la oscuridad de la noche, el escenario se torna especialmente adverso para las víctimas y favorable para sus victimarios. La confianza y la seguridad abandonan la ciudad, se rinden, bajan la guardia y nos dan la espalda. Aparecen las sombras, la astucia se personifica en almas corruptas y los buitres empiezan a merodear. Se configura un contexto de amenaza constante, pero impredecible. Mi ir y venir por la ciudad se convierte en un vaivén entre la seguridad y la vulnerabilidad, pues se combina una sensación de alivio con un fuerte palpar de angustia. Es como andar en una cuerda floja. No vale perder la concentración.

Este escenario me obliga, como mujer inserta en la dinámica de las calles limeñas, a crear y poner en práctica mecanismos que me den seguridad en mis recorridos cotidianos. Existe una gran cantidad de incidentes funestos que pueden irrumpir, sin previo aviso, en la ya cogestionada agenda de la ciudad. Hay que aprender a cuidarse.

Cuando camino sola en la calle, no contesto el celular por temor a que una mano astuta me lo arrebate;

acelero si oigo, tras de mí, pasos amenazantes que golpean la vereda y siempre estoy lista para salir corriendo, aunque sea solo “por si acaso”. Si utilizo el transporte público, llevo la mochila bien sujeta e intento no dormirme por más largo y aburrido que sea el camino. Si estoy apurada, tomo a regañadientes un taxi, me aseguro de que no haya algún bulto extraño en la maletera. Una vez dentro, finjo hacer una llamada y dictarle la placa del auto a una “persona de confianza”. Si tengo la suerte de hacer uso del transporte privado, no bajo las lunas y abro bien los ojos en los semáforos. No vaya a ser que, en menos de lo que pueda imaginar, un objeto contundente maniobrado por un personaje sospechoso reviente mi ventana.

En realidad, no sé por qué lo hago. A pesar de todas estas precauciones, soy consciente de que algo puede pasarme, aun teniendo mis cinco sentidos en estado de alerta. Me imagino que estos mecanismos me otorgan una sensación de control, aunque ilusoria y ficticia. Me hacen sentir más segura, pero ciertamente no lo estoy.

¡No es justo! El peligro en la ciudad no hace otra cosa que restringir mis libertades. Si quiero salir el fin de semana en la noche, debo evitar que mi vestimenta sea corta o apretada; si la fiesta termina a las cuatro de la madrugada, tengo que regresarme acompañada o en un taxi seguro —que sea realmente seguro—, y si llevo cartera me vuelvo esclava de su cuidado por el resto de la noche. Lo más gracioso del asunto es que, si a una le roban la cartera, le meten la mano o el taxista la termina asaltando se convierte en coautora del infortunado evento. “Para qué se viste así”. “Eso le pasa por tomar cualquier taxi”. “Qué tonta, para que sale con cartera”. También hay quienes piensan que, en medio de todo, tuviste suerte. “Gracias a Dios solo se llevaron la cartera y no te pasó nada a ti”.

Estamos tan familiarizados con estas situaciones y las sentimos tan cercanas a nosotros que se convierten en incidentes cotidianos con los cuales tenemos que aprender a convivir. “Ya sabes cómo es la ciudad donde vives”. “Tienes que saber cuidarte”. ¿Acaso alguien se ha puesto a pensar que no debería ser así?

Mientras ciertas interrogantes siguen encontrándose en el terreno de la contradicción, ninguna acción concertada logra garantizar la seguridad de los que vivimos en Lima. Las mujeres, atractivas a los violadores y víctimas preferidas de asaltantes o simples ladrones al paso, deben elegir entre desenvolverse con relativa indiferencia o dejarse seducir por un temor limitante. Suerte para ellas. Y para mí también. ■

# Denisse en la oscuridad

*"Ella es la niña hermosa que papá no vio crecer,  
la que mamá siempre evitó criar.  
Y aunque se siente sola,  
finge que todo está bien.  
Es difícil aceptar  
que quizás nunca encontrará  
la felicidad que por siempre  
pueda hacerla olvidar  
la tristeza y la soledad".  
Diazepunk*

TEXTO Y FOTOS: LORENA CHAUCA



12  
13

Aquel día todo acabó cuando entregó el premio robado, pero el día de las púas la historia recién empezaba. Llevaba el cabello en extrañas matas sucias, una correa negra de púas amenazantes y vestía andrajos. Su tío Beto le abrió la puerta sorprendido, mientras que ella, avergonzada seguramente, se mantuvo en silencio.

Beto entonces recordó aquella vez que le compró una rifa en la que el primer premio era una canasta navideña. Al día siguiente, Denisse apareció en la casa con la inmensa bolsa de víveres, afirmando que uno de sus números había ganado. Sin embargo, un profesor del colegio, amigo del tío, le aseguró días después que no escuchó el nombre de Beto Amado cuando se hizo el sorteo. Denisse tuvo que entregar los víveres avergonzada y con signos de haber llorado. Tenía solo diez años.

El día de las púas, en cambio, ya tenía dieciséis. Se había escapado junto con Paul, su enamorado, y se fueron a vivir a alguna calle del jirón Quilca. Estuvo dos semanas perdida hasta que sus padres la encontraron sentada en una calle cerca del bar *El Averno*.

—Fue una emboscada —contó meses después de la huida—. Le escribí a un amigo pidiéndole que me regale comida o plata, y él le avisó a mi mamá. El día que nos íbamos a encontrar, mis papás también fueron a Quilca.

Tito, su papá, quiso pegarle a Paul, pero Miki, la madre, lo detuvo.

Sobre el tema, Tito siempre contesta lo mismo: "Yo no sabía que mi hija tenía enamorado hasta el día que se escapó".

El 27 de diciembre Miki llamó a Tito llorando. "Denisse ha desaparecido", le dijo. Para entonces, ya estaban separados y él vivía en Villa El Salvador con otra mujer y otra hija. Tito entró al cuarto de la tercera de sus cuatro hijas y se dio cuenta de que faltaban ropa y zapatillas en el armario. Solo entonces supo que Denisse había huido con un chico de muy mala reputación que vivía dos cuadras más abajo: Paul.

\*\*\*\*

Hay un chico sentado en la esquina con una botella en la mano. Está borracho y solo. De pronto, aparece una chiquilla alegre y le dice: "Hola", mientras que el muchacho piensa: "¡Qué linda es!". Entonces ella le da la mano para que se incorpore y empiezan a caminar uno al lado del otro.

Denisse muestra la historieta que Paul le dibujó. Es bonita, y no es lo único que le ha hecho. Denisse solía usar en su llavero una escultura de arcilla, era el rostro de un hombre de cabellos largos. En ese entonces, estaba orgullosa de él, o al menos hablaba de él. Era el año 2005, unos meses después de la huida. La familia de Denisse había "acogido" al muchacho y todo lo anterior fue olvidado. Pero el tiempo pasa y el amor acaba y un día Paul se fue a España a vivir con su madre. Denisse se quedó en Lima con un tatuaje en la espalda que él le hizo: un gato negro erizado mirando la luna llena.

\*\*\*\*

La noche, la oscuridad y las notas desentonadas encandilan a los anarcopunks. Las drogas también, y Denisse no era ajena a estas costumbres. Estar sola le abrió muchas puertas: ya no estaban los celos de



Paul ni sus golpes cuando se iba a tomar sola. Fue entonces cuando algún amigo le hizo el expansor en la oreja: un agujero grande por el que podías mirar al otro lado. Al otro lado, sin embargo, no había nada. Empezó a vivir el ahora: si quería irse a Quilca se tiraba por la ventana de su cuarto en el segundo piso; si quería fumar marihuana creaba su propia pipa, y si no quería peinarse pues no lo hacía.

Vivir así, sin embargo, es también una manera de morir y Denisse estuvo cerca. Una noche se fue a acampar con los anarcopunks. "No a la autoridad", pregonaban, y acamparon lejos de la ciudad, donde sus piercings en la cara, sus pelos electrizados y su ropa hecha de costales podían pasar desapercibidos.

La droga los devolvió a la realidad: Denisse convulsionaba en el piso y no podía respirar. Llamaron a los bomberos, quienes rápidamente la desvistieron para analizarla.

—Felizmente tenía puesto mi bikini —dice riendo—. Mi papá siempre me dijo que usara buena ropa interior para cuando pasan estas cosas.

Lo demás está borroso, su corazón jodido para siempre, su cuerpo flaco y sucio, rostros de chicos borrachos, sus hermanas y su madre llorando y su padre confundido y enojado diciéndole que pudo haber muerto. Denisse no escuchaba, le gritó cualquier cosa y se tocó el pecho. Se sintió sola, como aquella vez que acompañó a su mamá al hospital y Miki regresó a la casa dejándola olvidada en la sala de espera. O

sola como aquella otra vez en la que acompañó a su hermana a un concierto de rock en Cantogrande y se perdió entre la multitud para aparecer dos horas después, tranquila y callada como si nada hubiera pasado.

Ahora, fingir era imposible, aunque quisiera. Su cuerpo tenía miedo y no dejaba de temblar; no podía dormir sola porque la oscuridad se había vuelto su enemiga. Lloraba como loca pidiendo que le hagan la prueba de Elisa porque estaba segura de que tenía sida. Los meses, sin embargo, serían más optimistas y a los diecinueve años el destino le dijo que sería mamá. Fue un embarazo normal hasta que a los ocho meses un diagnóstico arrojó un posible síndrome de Down. Ese día volvió a llorar pero se tranquilizó cuando el doctor le dijo que no pasaba nada y que daría a luz en unos días. Paz.

\*\*\*\*

María Paz nació el tres de enero, la misma fecha en que encontraron a Denisse después de su escape con Paul. De él no se sabe nada desde hace un año, la edad que la niña tiene. Ahora Denisse trabaja como teleoperadora y vende sándwiches a sus compañeras. También les vende objetos de escritorio y los ofrece al doble de lo que cuestan porque, claro, algunas cosas nunca cambian. Y aunque toda su familia cree que María Paz es justo lo que necesitaba, Denisse aún lleva el expansor en la oreja y el cabello enmarañado. Aún se siente sola y tiene miedo en las noches. ■



# Pasado de vueltas

## Crónica sobre la rotonda de EE.GG.LL

TEXTO: ANDRÉ SUÁREZ / FOTO: PAMELA RAVINA



“¿Sabes dónde estás parado?”. Usualmente, esa pregunta resulta incómoda, pero no encuentro mejor manera de comenzar esta crónica. ¿Qué ha cambiado? ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué se mantuvo? Con los años, la rotonda de Estudios Generales Letras ha cambiado de funciones dependiendo de las generaciones de estudiantes, las actividades promovidas por algún Centro Federado y, poco probable ahora, por nuestra propia conciencia política sobre el devenir del país. La siguiente crónica es el resultado de mi itinerario entre el recuerdo de mis entrevistados y mis tropiezos, sorpresas y rutinas en la rotonda de Letras.

### Lunes 1 de setiembre

Ingresé a la facultad de Estudios Generales Letras a un cuarto para el mediodía después de apagar mi cigarrillo subversivo, porque ahora está prohibido fumar dentro de las facultades. El día estaba tan frío como las lunas de las vitrinas que aguardan sorpresas y disgustos para los estudiantes. Algunas clases

suspendidas y festejadas, y otras maldecidas por ser de recuperación en un fin de semana. Crucé mesa de partes con su respectiva cola de alumnos y unos que otros profesores cargando café, té, chocolate, quizás.

Seguí caminando para ingresar de lleno a la rotonda de Letras. Una vez ahí, miré alrededor como para hacerme un panorama del lugar y tomé asiento en las sillas de madera que rodean la rotonda. En ese momento, había unas cuantas personas armadas de resaltadores leyendo una separata, un par de parejas prometiéndose amor en las bancas de madera y uno que otro metalero, punk o roquero extraído de la realidad al oír su MP3 a todo volumen.

De un momento a otro, luego de casi diez minutos de solipsismo, los estudiantes comenzaron a aparecer. Por todas las escaleras, por los baños, por las aulas. Todos cargando una mochila, un bolso o un morral. Algunos sujetando un examen reclamando justicia

por sus notas y otros festejando sus notas resultado de alguna injusticia. Las aulas seguían vomitando a sus alumnos, quienes se dirigían a la rotonda, al centro, a un lugar común donde se discute entre grupos dónde comerán, dónde irán, si tienen "hueco", si van para la biblioteca, etc. Entre todos se mezclan, se unen, se separan, se quedan, se gritan, se van...

Decidí levantarme y tomar atención de lo que se podía oír, ver o sentir en Letras. Mientras caminaba en círculos, un grupo de cuatro chicas comentaba de una fiesta que pasó y un raje, seguro, de otra chica; más allá dos hombres quienes hablan de cómo quedó la U en el partido del sábado, alguna sugerencia de despido para algún profesor, algunas chicas hablando de carteras y de moda, unos cuatro a cinco chicos sentados en el suelo se quejaban de la cafetería de Letras y planeaban comer afuera, y unas tres parejas se hallaban sentadas en el mismo centro de la rotonda hablando de gente que no conozco y unas que otras palabras en inglés que sí conozco...

"Por los años ochenta, la rotonda era el centro de discusión —afirmaba Gonzalo Gamio, profesor del curso de Ética en EE.GG.LL.— de grupos muy puntuales entre la derecha y la izquierda. En la rotonda recuerdo que colgaban corchos con información de los diferentes partidos políticos (Compromiso Universitario, Alianza Revolucionaria Estudiantil, Acción Estudiantil) y cómo espontáneamente se juntaba una treintena de personas para discutir sobre lo que ocurría en el país". "¿Y cuando constató —le pregunté— que comenzó a perderse ese diálogo político en la rotonda de Letras?". "A comienzos de los noventa. Ya caído el muro de Berlín, los futuros estudiantes comenzaron a desinteresarse de la política. Sin embargo, ocurrió algo muy diferente de los años ochenta: si bien dejó de haber una discusión política explícita, sí se formaban grupos espontáneamente para las huelgas contra Fujimori. Eso me pareció más interesante".

Entrevisté a Gamio hacía más de una semana antes de entrar hoy a la facultad y sus recuerdos parecen haberse desvanecido de aquel ring de discusión política que fue la rotonda de Letras. Merodeando entre los grupos conformados en la rotonda, la discusión política era casi nula. Sin embargo, a cuatro metros de mí había dos amigos quienes discutían sobre el APRA y su supuesta alianza con la oposición debido a la elección de Velásquez Quesquén como presidente de la Mesa Directiva del Congreso. Me acerqué para tomar más información de la discusión, pero esta se vio concluida al momento de llegar una chica para que la acompañen a la cafetería. Una pequeña llama incendiada se extinguió.

Luego de haber dado un par de vueltas por la rotonda, supe que ese barullo era a la vez un rompecabezas al que se debe ordenar para encontrar un sentido, una dirección, un valor como me enseñó José Luis Rosales, sociólogo que hizo un trabajo de campo sobre la rotonda de Letras en el 2007. "En la rotonda de Letras existen

tres sectores: los del centro, quienes están sentados en el centro mismo de la rotonda y suelen ser gente de clase alta; los medios, quienes están alrededor y miran al centro de la rotonda y son de clase media o baja; y los que evitan pasar por la misma rotonda, quienes pueden ser de cualquier clase".

"Los resultados de la investigación —me decía Rosales— dieron un cierto modo de separar a las personas según los chicos nice y los no nice equilibrados dependiendo si usan determinadas marcas de ropa, quienes son de determinados colegios elitistas o nacionales, o incluso por si son más 'blancos' o no". "¿Y acerca de las exigencias o intereses de los estudiantes?" "Pues, de lo que se pudo constatar, los alumnos reclaman más lugares públicos. Sucede que no hay mucho un interés por hacer cosas, sino más como un pliego de reclamos".

Iba a ser casi una hora de mi aparición en Letras y me detuve en ver la publicidad colgada desde el segundo piso. La semana de la Responsabilidad Social, Federación de Estudiantes PUCP y un afiche maltratado del Frente de Izquierda. Me acerqué a distintos alumnos preguntándoles sobre si se interesaban en los partidos políticos de la Universidad. Pocos sabían de sus propuestas. Una alumna me comentó: "La verdad es que no me interesa. Todas las propuestas siempre son las mismas: la cafetería, los menús, etcétera".

La hora del almuerzo moviliza a los estudiantes de Letras a la cafetería de la facultad. Seguí a los alumnos para oír sus comentarios. Desde un principio se podía constatar los rostros de impaciencia mientras esperan un plato de comida. Algunos de los estudiantes se iban a otra cafetería buscando mejor suerte, otros comían fuera de la Universidad y otros llevaban un táper con comida congelada de ayer.

Volviendo a pisar mis huellas, porque estaba de retirada, se percibía cierto automatismo en los estudiantes de Letras. Me refiero a sus expectativas profesionales y una enajenación hacia el devenir político que hace que la atención de los alumnos esté centrada en reclamos y en un mejor servicio dentro de la Universidad, mas no en la situación política y social del país. Probablemente, sea una proporcionalidad directa entre el gasto de la mensualidad y el servicio brindado, y allí se termina la relación estudiante-universidad. Es decir, una relación de alumno-cliente a una universidad-empresa al momento de reclamar un mejor servicio interno sin motivar un "espíritu crítico" del devenir nacional.

"En mis años como estudiante —recuerda Gonzalo Gamio—, los alumnos de Estudios Generales Letras respondían a situaciones políticas cuando el país lo ameritaba, a pesar de haber una diversidad profesional e intereses diferentes entre los alumnos. En mi opinión, creo que podría haber una práctica empresarial con los alumnos, como tú dices, y eso puede, quizás, ahogar el espíritu crítico acerca de lo que ocurre fuera de la Universidad". ■

## Viejos fantasmas de regreso a casa



**Rómulo León Alegría y Alberto Quimper Herrera aplauden felices de la vida.**

Dos artículos sobre los viejos fantasmas que vuelven con el segundo gobierno de Alan García. La corrupción que se cierne sobre las organizadas redes del aprismo se hace patente a través de la denuncia que desatara el *Petrogate*. Al parecer estamos presenciando el regreso de viejos tiempos que dábamos por olvidados. La inflación del Perú crece un poco más cada día (¿con qué la alimentarán los padres de la patria?) mientras nos cansamos de escuchar que se debe al "contexto internacional"

# El Petrogate bajo la lupa

TEXTO: PAMELA RAVINA | FOTOS: AGENCIA ANDINA



**Alan García recibe en Palacio al empresario dominicano Fortunato Canaán. ¿Quién lo habrá invitado?**

El Petrogate: vaya nombre. Sobre todo, porque hasta ahora, que se pueda leer en los diarios, el caso no ha generado la renuncia del Presidente Alan García. Tampoco se fueron todos los ministros aunque, sí es cierto, el escándalo se trajo abajo a Jorge Del Castillo y obligó a renunciar a todo su gabinete ministerial.

Los hechos de este escándalo, en resumen, indican que Alberto Quimper, director de Perú Petro (entidad que promueve la inversión en hidrocarburos en el país) y Rómulo León Alegría (ex ministro durante el primer gobierno aprista) utilizaron sus influencias para que la empresa noruega Discover Petroleum obtuviera la buena pro de 5 lotes de explotación de hidrocarburos.

Pero el Petrogate no solo es famoso por el caso de corrupción, también ha abierto un debate sobre las técnicas y la ética periodística. En los días posteriores a que el Gabinete Ministerial de Del Castillo pusiera su cargo 'a disposición'; cundieron las sospechas sobre la legalidad de los audios mostrados en el programa Cuarto Poder por Fernando Rospigliosi. Luego, el tono de las sospechas se transformó en un reclamo por la protección del derecho de privacidad. En este sentido, hay algunos temas que causan polémica entre los periodistas y que evidencian maneras distintas, por decir lo menos, de concebir la democracia.

## **La dosificación de la información y el interés político**

El caso del Petrogate ha hecho que todos asumamos que existe una persona o entidad todopoderosa que maneja y suelta de a pocos la información; mientras, tras bambalinas (e iluminado por una tenue luz) lanza

risas tenebrosas y se regocija en su capacidad de titiritero.

Los audios se hicieron públicos por Fernando Rospigliosi, en el programa Cuarto Poder. Luego, se desató una guerra informativa. Diversos medios se lanzaron a la caza de nuevas grabaciones y datos reveladores que explicaran los sucesos, señalaran a todos los involucrados y dieran cuenta de otros negociados (como el de los hospitales que terminó golpeando al renunciante Hernán Garrido Lecca).

Esto no significa que la fuente haya ido dosificando la información. Lo que sucedió es que todos los medios compitieron por obtenerla y procesarla antes que la competencia. Daba la sensación de que se estaba demoliendo al gobierno de a pocos, pero lo que en realidad ocurrió fue una pugna por acceder a los datos más precisos y completos posibles.

Esta crítica buscaba restar crédito a la denuncia alegando que habría un cierto interés político detrás de ella. ¿Y si lo hubiera? ¿No es acaso el flujo natural del sistema democrático? La denuncia no deja de llamar la atención sobre un caso de corrupción comprobable; así que el interés político que pudiera o no haber, no debiera ser realmente el principal punto en el que los medios debieran concentrar su atención.

## **El cuestionamiento sobre la legalidad de los audios**

El periodismo en todas partes del mundo (claro, en unas más que otras) sufre de un mal congénito: posee una memoria de corto plazo. Hoy sale un caso importante y mañana alguien le encuentra un "nuevo enfo-

que", una "nueva arista" y se pierde perspectiva. Así, muchas veces, los periodistas mismos saboteamos el ejercicio periodístico. En este caso, antes de posar toda la atención en el origen de los audios, quizás sería más pertinente preocuparse por seguir el caso y buscar la conclusión (¿feliz?) del mismo.

Otro aspecto a considerar es la posición que asumen ciertas personalidades del periodismo y del mundo político peruano. El diario El Comercio en su editorial del 13 de octubre señala lo siguiente: "La democracia no puede tolerar ni convivir con estas violaciones (las interceptaciones telefónicas) porque ello implicaría un retroceso. El Gobierno tiene que honrar su compromiso e impulsar una investigación en los servicios de inteligencia". Por un lado, se asume que hubo violación de las comunicaciones, ante lo cual sería conveniente plantear una sospecha, ¿no es, acaso, común entre los mafiosos el grabar sus propias conversaciones para luego, poder chantajear a sus cómplices, cuando sea necesario? ¿No quedó eso claro con el caso de los "vladivideos"? Desde luego, hubiera sido bastante descabellado acusar a Fernando Olivera de "chuponear" a Montesinos, porque fue precisamente él quien se "auto - chuponeó".

Mariela Balbi, en su columna del 14 de octubre (El Comercio), señala que "la denuncia perdió control y el agua llegó a las orillas gubernamentales, revolcando al Gabinete y sumiéndonos en una fuerte crisis política". Nuevamente, hay que plantear ciertas dudas. En primer lugar, cuál podría ser el interés de los peruanos de mantener la estabilidad política si comprobamos que nuestro Gobierno se encuentra sumido en la corrupción. Ninguno. No pretendamos vivir una mentira. No son las denuncias las que ocasionan las crisis políticas: lo que ponen la gobernabilidad al filo

de la navaja son los agentes que se dejan seducir por la plata fácil. Y no, claro que no, se trata de unos cuántos reales.

## **La validez de los audios como prueba**

Es conveniente señalar, de plano, que toda la investigación del Petrogate no es equivalente a los audios presentados por Rospigliosi. Los audios han sido la manera más espectacular de mostrar los actos de corrupción. Pero no son la única prueba.

Si Quimper y León Alegría no hubieran explicado con sus propias palabras, los actos de corrupción son fácilmente comprobables con otras fuentes. En primer lugar, están los documentos que prueban que Discover Petroleum era una empresa que no calificaba para que el Estado Peruano le cediera los lotes. Y sin embargo, en Discover Petroleum obtiene los cinco lotes por los que se hiciera famoso, gracias a la sociedad que en setiembre firmara con Petro Perú. Es gracias al puntaje de Petro Perú que Peru Petro decide otorgarle los lotes.

Ahora, solo basta revisar la conformación de todas estas entidades para darse cuenta de dónde se encontraba el meollo del asunto. Y es este: Alberto Quimper, también director de Perú Petro (es decir, la entidad que decía: "tú sí te llevas el lote y tú no"), al mismo tiempo colaboraba como abogado de la Empresa para la pre-calificación.

Si los actos de corrupción son comprobables, ¿por qué ciertos medios y periodistas se arañan tanto por el origen de los audios? ¿no será acaso porque son precisamente los audios los que llamaron la atención sobre la relación Rómulo León - Alberto Quimper; y porque señalaban nombres como los de los ministros Del Castillo, Garrido Lecca y Juan Valdivia Romero? ■



**Alan García flanqueado por Fortunato Canaán y el renunciante ministro Juan Valdivia.**

Otro Gasparín

# La inflación nuestra de cada día

TEXTO: SOFÍA PICHIHUA

Los fantasmas de la hiperinflación de la primera administración de Alan García están rondando por Palacio de Gobierno. La popularidad del Presidente sigue cayendo, mientras los precios siguen subiendo. Según los resultados de una reciente encuesta de la Universidad de Lima, el mandatario peruano tiene más de setenta por ciento de desaprobación en Lima Metropolitana. La principal razón por la que el 49,6 por ciento de la población no está a favor de la gestión presidencial es el alza de precios.

La inflación se mide a partir del Índice de Precios del Consumidor (IPC), es decir, del alza generalizada de precios. ¿Qué hay de las causas? En la nota de prensa publicada el 31 de agosto por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), se señala que “la creciente inflación externa continúa imponiendo presión sobre la inflación interna”. Esto quiere decir que la causa principal es el contexto internacional. Obviamente, la posición del BCR es la misma.

Además, en la misma nota de prensa —publicada en el portal del MEF— se afirma que “el crecimiento económico sigue siendo vigoroso (10,3 por ciento en el primer semestre del 2008) y está liderado por un rápido crecimiento de la demanda interna (12,6 por ciento en el primer trimestre de 2008)”, sin mencionar que esta última es otra de las causantes del movimiento inflacionario actual. El economista Pedro Francke asegura que “el presidente García jamás va a decir directamente: ‘Pienso que nosotros hemos provocado [la inflación]’.”

El choque de oferta y demanda que existe en nuestro país está en las raíces de la presión inflacionaria por la que estamos pasando. Este problema involucra factores externos, entre los que se encuentra la subida de precios de algunos productos básicos o commodities —sobre todo agrícolas, como el maíz, trigo y soya— que poco a poco han empezado a estabilizarse.

Juan Pichihua, economista del MEF, encuentra que la demanda también está vinculada con las sensaciones que tiene la gente para anticipar si algún producto va a subir de precio, pues si existe una sospecha clara que indique el posible incremento de algún producto, la gente lo comprará para prevenir que luego escape, lo que finalmente hará que los costos se eleven.

El gobierno asegura que la demanda interna de nuestro país se ha elevado cerca de 13 por ciento. Esta involucra al sector público —los gastos que realiza el gobierno— y el privado —que tiene el mayor porcentaje, pues se trata del consumo de los hogares. Pichihua considera que no se debería dar importancia únicamente a la mala administración del gasto público, sino que la demanda privada también debería controlarse.

Pedro Francke asegura que la inflación en el Perú puede vigilarse por medio de una política monetaria —regulación del crédito— y fiscal —gasto público. Esta última es la alternativa del BCR; sin embargo, Francke afirma que “se necesita medidas en los dos terrenos”. Buscar obtener más recursos de la recaudación tributaria podría ayudar; no obstante, también motivaría disgustos y reclamos del sector empresarial.

## El mal menor

En el escenario internacional, el Perú es uno de los países que tiene menos inflación, tal como recalzó orgullosamente el Presidente en su discurso de 28 de julio. Sin embargo, el crecimiento es un arma de doble filo para García, pues es causa de inflación en la situación económica de nuestro país.

El Perú tiene un crecimiento estimado de casi nueve por ciento para este año y la inflación está proyectada en 5,8 por ciento. Ecuador, un país cercano, en los últimos doce meses tuvo una inflación acumulada de diez por ciento, mientras que la nuestra es de 6,3 por ciento, según cifras del BCR. A pesar de ello, el golpe sigue siendo fuerte para ambos países, porque son los pobres los que más sufren. Y en un país donde existe todavía gran cantidad de pobres (más de cuarenta por ciento), el alza de precios de algunos alimentos atenta contra la dieta de los consumidores, acostumbrados a comer pollo —que, según El Comercio [05-09-08], tiene un consumo per cápita de 29 kilogramos anuales. Esta ave todavía mantiene un precio alto (de casi siete nuevos soles en algunos mercados) a pesar de que el precio del maíz —con el cual se alimenta— está bajando poco a poco.

A fines de agosto, Julio Velarde, director del BCR, declaró en RPP que las economías dolarizadas, como

las del Ecuador, Panamá y El Salvador, tienen mucho más porcentaje de inflación que las de países cuya principal moneda no es el dólar.

Desde un principio se consideraba que la inflación era causada por un factor meramente externo. Sin embargo, la culpa no la tiene solo la subida de precios de los commodities —que, por cierto, están cayendo paulatinamente— sino también el contexto interno.

La inflación acumulada de Lima para julio de este año es de 4,09 por ciento, pero en algunos casos, ciudades del interior del país tienen mucho mayor nivel de tasa inflacionaria. Es el caso de ciudades como Moyobamba, con 6,51 por ciento; Ica, con 6,15 por ciento —que es una de las regiones donde más ha crecido el empleo formal—, y Tacna, con 6,17 por ciento (Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI). Así que la tasa inflacionaria en el Perú parece ser mucho mayor que las cifras dadas por el BCR (menores al 7 por ciento en la versión acumulada de los últimos doce meses).

Cabe recordar que, aunque pasemos por un período de bonanza económica, esto no quiere decir que no haya inflación. Se está siguiendo una política económica que desacelera el crecimiento para poder controlar la inflación. En países ricos la inflación es mucho mayor que en el Perú.

Y a pesar de que nuestros niveles de desempleo están bajando y el empleo formal haya alcanzado cifras de dos dígitos en algunos departamentos —sobre todo en la costa peruana—, todavía tenemos debilidades. El crecimiento en un país poco estable como el nuestro nos está jugando una mala pasada, porque está yendo en nuestra contra. La mayor cantidad de ingresos son los que han incentivado el mayor consumo y, por lo tanto, una mayor demanda interna, uno de los factores de la inflación en el Perú.

## Ahora, ¿qué sigue?

Julio Velarde asegura que hay esperanzas de que la inflación baje a partir de octubre de este año y alcance los niveles proyectados, e incluso resultados cercanos a cero o negativos (El Peruano 17/09/08), luego de verificar la baja de precio de algunos commodities y combustibles.

De igual forma, el MEF y el BCR trabajarán juntos en una política monetaria que involucra subir las tasas

de encaje marginal en dólares y en soles, así como del encaje mínimo legal. Además, desde julio del año pasado el BCR ha estado elevando progresivamente la tasa de interés de referencia que está dirigida a disminuir los créditos bancarios para evitar que los ciudadanos sigan adquiriendo más y más créditos con relativa facilidad: el ritmo crediticio es de 32 por ciento según el MEF. La tasa de interés de referencia ha subido este año de 5,25 por ciento en enero a 6,50 por ciento en setiembre, y seguirá subiendo.

“Si la demanda crece más de lo que puede crecer la oferta, crea problemas de inflación”, asegura Francke. Por lo tanto, si la demanda interna no está equilibrada con la producción, seguiremos sufriendo subida de precios, que también tiene causas indirectas, como la falta de infraestructura vial.

Juan Pichihua, economista del MEF, considera que se ha encontrado al Estado como “mal gastador”, por eso, quitarle las oportunidades de gastar desordenadamente es una buena opción, pero no la única. El BCR y el MEF plantean medidas desde el frente fiscal para reducir el crecimiento del gasto del gobierno nacional, reducción de aranceles para los alimentos y de los subsidios significativos a los combustibles.

La alternativa del BCR para frenar los problemas de falta de dinero para comprar alimentos de la canasta básica pretende que una familia siembre hortalizas o críe pollos, pero “un hogar no debería transformarse en una unidad de producción, eso es lo más simple”, opina Pichihua. “No es que sea una mala idea, pero eso no ocurre en una economía de mercado moderna”, según Francke.

A fines de agosto, Julio Velarde declaró en Radio Programas del Perú que hay cierta desorganización económica al mero estilo del desorden vial por las distintas obras que se llevan al mismo tiempo en distintos puntos de Lima y provincias. La comparación pretende apoyar las medidas de política monetaria que se plantean para frenar esa mala administración y, por lo menos, volver al rango meta que va de 1 a 3 por ciento de tasa inflacionaria.

No obstante, el verdadero reto sería controlar nuestro crecimiento: que baje uno o dos puntos de su actual posición no quiere decir que dejemos de avanzar. Lo importante es que el crecimiento sea moderado. ■

# El arte medial toma Lima

*“Estamos ante un cambio tecno-cultural que modifica las nociones de arte, de ciencia, de técnica, de hombre, de espacio, de tiempo, de materia, de cuerpo, de realidad... Abriéndolas a significaciones profundamente renovadas”.*

*Paul Virilio*

TEXTO: GERARDO CÁRDENAS

La Cumbre ALC-UE ha terminado y es hora de su contraparte festiva: la versión limeña de la Noche en Blanco. Mientras nuestro tubérculo favorito acapara el protagonismo, algo extraño sucede en el cruce de las calles Schell y Tarata: cientos de papeles impresos con titulares de diarios llueven sin parar desde el edificio del Banco de Crédito.

Se trata de Estereo Realidad, módulo a cargo de José Carlos Martinat y Kiko Mayorga, en la cual se “intenta reflexionar sobre las funciones de objetos domésticos y del mundo digital y masivamente informado que nos rodea”, como describe el blog Ambientes de Estereo Realidad.

Este tipo de instalación encaja en el denominado arte medial o arte con nuevos medios. Para saber más sobre este tipo de arte conversamos con Mauricio Delfín, antropólogo, productor audiovisual y organizador de PLASMA, el primer encuentro peruano de arte y nuevos medios.

## ¿Qué es arte medial?

El término arte medial es arbitrariamente definido. Hay gente que se refería a esto como arte electrónico, arte digital, web-art, net-art. Pero luego la idea ya no va tanto por el soporte, sino por generar un pensamiento más abierto”, explica Delfín. “Es que media-art suena muy fashion”.

Así, no se presta tanta importancia al formato sino a lo que se pretende expresar a través de los nuevos medios: Internet, video, sonidos, instalaciones interactivas, etcétera. ¿Estética? Ninguna. La que se le ocurra al artista. No se trata de trabajar una estética, sino una mediación.

Las etiquetas no son una preocupación. Lo importante es definir los términos de reconocimiento: el compromiso de generar un evento con una especie de obra abierta a la interacción con el público. La opera aperta de Umberto Eco, una obra (que no es de arte necesariamente) en la que se tiene en cuenta la participación de la gente. La idea no es tener la obra terminada, sino cómo las personas reaccionan con ella.

El arte medial llegó al Perú a mediados de la década de 1960, cuando Francisco Mariotti hizo las primeras obras utilizando la tecnología para obtener un acercamiento metafórico a la Naturaleza.

“Este proceso se viene dando desde mucho tiempo atrás y ha tenido un punto de ebullición en los últimos años, pero necesita de nuevos espacios de investigación y producción tanto artística como científica”, comenta Jaime Oliver, artista medial y estudiante de doctorado en música por computadora en la Universidad de California, San Diego.

## Otros puntos de vista

Sin embargo, las artes tradicionales (música, pintura, escultura, etcétera) han mostrado sus reparos ante esta iniciativa con nuevos medios. Fernando De Lucchi, director del Conservatorio Nacional de Música, opina que “el arte medial aún está muy joven. Me da la impresión de que las personas que lo cultivan no tienen una formación artística que es absolutamente necesaria para hacer arte”.

Para el pianista, quien ha trabajado también en el proyecto de hiper-instrumentos del MIT, la propuesta medial peruana está en una etapa más bien lúdica y experimental, ya que “alguien que maneje bien computadoras pero que no conoce la estética de hace mil años puede estar experimentando con cosas que ya se hicieron”.

La propuesta de De Lucchi es que los artistas mediales pasen por instituciones como el Conservatorio, ya que “constituyen una especie de brújula para todas aquellas personas que quieran dedicarse al arte, para no caer en los refritos o en las obras que no tienen sentido”.

## Plasma

Entre el 3 y el 5 de setiembre se llevó a cabo PLASMA, el primer encuentro peruano de arte y nuevos medios. El evento, organizado por el colectivo Realidad Visual, congregó a profesionales de diversas áreas en torno a la discusión sobre las artes mediales en el Perú.

Realidad Visual ha trabajado en instalaciones, exposiciones, festivales y conciertos, pero este es el primer gran encuentro reflexivo en torno al arte medial. “Sin embargo, no se trata de un congreso académico en donde se presenta la última palabra sobre un tema, sino de pronunciar las primeras palabras sobre algo”, indica Delfín.

El objetivo: debatir líneas de promoción del arte medial y propuestas como el festival de Video/Arte/Electrónica (VAE). “La idea es hacer redes de colaboración entre artistas y colectivos, así como crear una red de apoyo al festival VAE”, comenta Alonso Quinteros, profesor del curso de Lenguaje de los Medios de la PUCP.

Para Delfín, en PLASMA “los agentes se diversificaron, los espacios donde se expone arte medial se han multiplicado y empieza una nueva idea de lo que significa arte y tecnología. Es como si la cultura se hubiera ensanchado con estas nuevas propuestas”.

El arte medial toma Lima como los papeles de Stéorealidad tomaron aquella noche la atención de los limeños. Para no perder el rastro, se recomienda visitar galerías como la del Centro Cultural de España, Fundación Telefónica o seguir de cerca el movimiento de Realidad Visual y Alta Tecnología Andina (ATA), entre otros. ■

Más:

Realidad Visual: [www.realidadvisual.org](http://www.realidadvisual.org)

Alta tecnología Andina: [www.ata.org.pe](http://www.ata.org.pe)

PLASMA: [www.plasmaperu.org](http://www.plasmaperu.org)

# “A los agentes del grupo Colina yo los considero víctimas”

ENTREVISTA Y FOTO POR: PABLO TIMOTE



**Ricardo Uceda es uno de los periodistas de investigación más reputados en el Perú. No olvidemos que investigación y periodismo son sinónimos.**

Si se tuviera que calificar en una oración al periodista Ricardo Uceda podríamos lanzar la frase: 'héroe sin haber empuñado ninguna arma', y no sería una definición pomposa, pues en 1999 fue reconocido como uno de los cincuenta héroes de la libertad de prensa entre 1950 y el 2000, por el International Press Institute.

A continuación, uno de los principales responsables de que los crímenes del grupo Colina hayan salido a la luz pública, autor de Muerte en el Pentagonito —libro de referencia para todo periodista, que ha sido tomado como fuente en los juicios a Fujimori y Montesinos— y actual director del Instituto de Prensa y Sociedad, nos da una breve clase de periodismo de investigación e independencia.

## **El graduado**

Usted entra al periodismo a los veintinueve años. ¿Cómo le nace la vocación?

Yo en realidad estudiaba Premedicina en San Marcos, pero siempre tuve una afición incontenible por la literatura, sin llegar a convencerme de que tenía que estudiarla como disciplina. Desde aquel tiempo hasta ahora, a puertas de mi tercera edad, esa afición se ha cultivado.

He tenido siempre mucha facilidad para contar cosas. Cuando estaba estudiando en San Marcos pensé en seguir una carrera paralela, lo que era un despropósito. Entonces empecé a estudiar periodismo por las noches, y el resultado fue que terminé periodismo y no medicina. Terminé la carrera en 1974 y empecé en una revista de variedades que se llamaba El Mundo. Desde ese momento no he dejado de trabajar en periodismo, salvo en mis vacaciones.

## **¿Y en qué momento elige el periodismo de investigación como su nicho?**

Yo creo que el periodismo de investigación nace como una necesidad cuando tienes que resolver un enigma informativo; esto no se me presentó hasta que entré a trabajar a la revista Marka, en 1976. Pese a que era una revista ideologizada y evidentemente marxista, cuando yo entré empezó a producir reportajes investigativos sin un ápice de ideología. Diría que el capítulo se interrumpió cuando fundamos el Diario de Marka, hasta que me botaron por un pleito interno en 1983.

Cuando salí de Marka lo hice convencido de hacer periodismo independiente, que no es otra cosa que poner tu relación con el ciudadano por encima de cualquier preferencia o compromiso que tengas. Ahí nace mi vínculo con el periodismo de investigación, porque antes de que hagas búsquedas tienes que saber para quién trabajas y estar dispuesto a enfrentarte a las dificultades o enemigos que puedas hallar, para dar al ciudadano la información que necesita. El periodismo hay que hacerlo sin ninguna otra servidumbre más que informarle a la gente y dejar que ella decida.

**La independencia debió ser un lujo en la época en que usted empezó a trabajar como periodista.**

Yo creo que, sobre todo cuando uno comienza, es difícil ser independiente en todos los casos y en cualquier época, porque siempre te vas a encontrar con problemas y debes pensar que en cualquier momento vas a cambiar de trabajo o vas a tener que irte, porque te botan por intereses particulares de todo tipo.

## **Siempre se dice que primero está la independencia, pero no es fácil quedarse sin trabajo**

Claro, es mucho más difícil. No es el caso de un periodista con trayectoria que puede con facilidad llevar su nota a otra tienda, pero cuando comienza y está formando su personalidad como periodista, no lo hace. Por eso no les puedo decir a estos periodistas: "Ahora tu obligación es suicidarte como trabajador de este medio, anda y renuncia". Podría ser lo adecuado o podría no serlo; a cada cuál le toca evaluar su propia decisión.

## **La voz de 1980**

### **¿Cómo llega al proyecto de la revista Sí?**

Me llamó Hildebrandt, con quien trabajé en su programa Encuentro. Yo era reportero de investigación y produje un reportaje que tuvo que ver con el cierre del programa, un reportaje que tuvo que ver con su renuncia, un reportaje sobre la desaparición misteriosa del llamado 'Comandante Camión' acusado de asesinar a un periodista.

Antes ya había trabajado con Hildebrandt en La República cuando él era editor del dominical. Recuerdo que hubo dos artículos míos que La República no quiso publicar, lo que causó mi salida y también la de Hildebrandt. Entonces me llamó para ser director de la revista Sí, y luego él salió de la revista por sus propios pies.

¿Es más fácil para un periodista consolidar su nombre cuando se encuentra ante una situación nacional como la que vivió el país en la época que usted dirigió la revista Sí?

Yo ya me había formado un nombre como periodista de izquierda; había destacado en el Diario de Marka. Poseía capacidad de liderazgo y organización, entendía el periodismo como el que dice la verdad verdadera, porque se supone que el otro periodismo era un periodismo comprometido con el establishment.

Yo no diría que la década de 1980 fue peligrosa o difícil. Lo peligroso era cubrir información en Ayacucho, en la zona de emergencia. Esa prensa tiene un gran mérito, porque llevó el tema de los derechos humanos al periodismo, que era un asunto ignorado en la prensa nacional, salvo en el caso de Caretas. Esta prensa le dio voz a mucha gente que no había salido en los medios.

**Me sorprende demasiado que diga que la década de 1980 no fue una época peligrosa o difícil...**

Lo que pasa es que yo siento que fui un periodista muy protegido. Yo creo que ha sido peligrosa la cobertura

de Ayacucho, en mi caso yo era jefe de redacción y consideré que, como en toda guerra, mandar periodistas a cubrir era un riesgo, entonces decidí ser el primero en ir. Esa cobertura fue muy simpática, a mí me encanta cubrir, me encanta hacer historias diarias, ganarle al resto, competía con muy buenos periodistas de La República y tenía mejores fuentes que ellos.

En Ayacucho estaba el peligro para los periodistas, yo no creo que en la época de Fujimori haya habido planes para matar a algún periodista. Su táctica era comprarse a los medios, vivíamos una dictadura. Pero para mí nunca dejó de ser una aventura esa época, yo la disfruté mucho.

**¿Cómo entiende el periodismo de investigación?  
¿Qué es para usted?**

Es un instrumento, una herramienta para resolver problemas periodísticos difíciles. Es una sistemática para resolver un enigma: en Perú, por ejemplo, queríamos saber de qué nacionalidad era Fujimori, cuánto ganaba Montesinos, cómo estaban robándose la plata, qué pasó con La Cantuta, qué pasó con Barrios Altos. Eso solo lo alcanzas investigando. Es el periodismo más difícil, porque no tienes fuentes, porque la gente que tiene esa información puede defender el secreto con armas letales.

El periodismo de investigación implica grandes riesgos. Además, implica tiempo de búsqueda, y el tiempo es caro. Ha languidecido el periodismo de investigación porque grandes enigmas de ahora no se están investigando; las grandes jugadas del régimen actual no las estamos viendo. Tiene que haber un entrenamiento y dedicación de los medios para investigar las grandes operaciones, el lado empresarial.

**¿Qué cualidades debe tener un periodista que quiere dedicarse al periodismo de investigación?**

Independencia, saber qué estás buscando y para qué. Eso te da la fuerza para saber quién eres. Además debe tener una preparación profesional básica para saber emplear los recursos periodísticos, porque siempre en cualquier enigma hay una fuente dispuesta a contarte lo que quieres saber. Debes saber negociar con las fuentes desde una posición que te permita no caer en su juego. La fuente puede estar movida por muchas cosas, sus objetivos no son los mismos que los tuyos.

Hay algunas cualidades personales que son importantes: es fundamental tener impulso analítico, de interrogación constante. El tipo que no se hace preguntas, el periodista que solo es divulgador no sirve para esto. Hay que encontrar el enigma y buscarlo. Después, se debe tener tenacidad: ningún buen periodista de investigación puede ser vago. No conozco un periodista de investigación que no tenga una entrega casi total; los mueve no el culto al trabajo sino la interrogación.

Finalmente, ¿por qué hay gente que consigue hacer hablar a fuentes que con otros se reservan? Hay algo misterioso en ello. Yo, por ejemplo, tengo con los asesinos una cosa bárbara, tanto que no los llamo asesinos.

**¿Es por ello que ha logrado acercarse tanto a fuentes del Ejército y el terrorismo como muy pocos lo lograron?**

Sucede que en la prensa estamos llenos de prejuicios, siempre juzgamos entre buenos y malos. Eso es una estupidez, nadie quiso entender que realmente Leonor La Rosa no fue torturada, nadie quiso hablar con las fuentes del hospital que aseguraban haberla visto caminar.

Uno tiene que ser capaz de escuchar al tipo que por la sociedad es considerado como el más miserable. El periodista tiene que estar dispuesto a escuchar todo.

**¿Entonces se debe dejar de lado esa imagen del periodista de investigación como un justiciero que busca la verdad para que se castigue a los delincuentes y corruptos?**

Claro, a mí no me gustan los periodistas que hacen sus escenas de moralina. Es por eso que nunca me ha gustado opinar, no me gusta señalar pero sí analizar.

Lo fundamental es que obtengamos la verdad, por eso es que yo no creo que debamos ser aliados de la justicia legal, porque a la justicia no siempre le interesa la verdad: lo que le interesa es la justicia y por ello puede conseguir una declaración falsa para condenar un culpable porque su función es hacer justicia. Ningún periodista haría eso.

Por ejemplo, si yo cuento cómo sé que Santiago Martín Rivas decidió por voluntad propia matar a los de La Cantuta sin órdenes de su comando es obvio que estoy dando una versión que no favorece la condena del 'Chino' [Alberto Fujimori]. Me apena mucho, porque quiero verlo condenado, pero es la verdad.

**¿Qué le puede ofrecer un periodista a una fuente si no tiene el objetivo de que se haga justicia?**

Bueno, podría ser desde dinero hasta nada. Una fuente no pide nada cuando quiere que la verdad se sepa. Es la mejor fuente. A mí Sosa no me pidió nada; me dijo: "Yo te cuento, tú averigua, tómate tu tiempo", me aceptó que me tome mi tiempo, el cual fue bastante, y ya casi al final del libro estaba bien encabronado. Pero ese es un caso, a esas fuentes tienes que darles confianza de que estás trabajando.

En otros casos hay fuentes que te piden informar de determinada manera, esos son los que tienen mucha influencia y poder, son las fuentes más difíciles y complicadas. En los casos en que te piden dinero, a veces se debe pagar. Por ejemplo el video que compro Popy



**Miembros del Grupo Colina: Santiago Martín Rivas (izquierda) y Jesús Sosa (derecha)**

[Fernando Olivera] yo lo hubiera comprado si hubiera tenido la plata. Eso no está en el manual de estilo.

**No existe un manual para generarse fuentes, pero ¿qué se debe tener en cuenta para acercarse productivamente a una fuente?**

Debes pensar en sus intenciones, tratar de saber cuáles son sus intereses y si tú puedes servir a sus intereses, si puedes seguirle el juego sin que eso neutralice tu función de servidor público.

**Muerte en el Pentagonito**

**¿Qué significó Muerte en el Pentagonito para usted?**

Es el trabajo más amplio que he hecho, una gran sensación porque conseguí por esfuerzo propio y de mi familia una información que de otro modo no se hubiera conseguido. Es una mirada distinta, para hacerlo tuve que hacer muchos sacrificios, dedicar mucho tiempo, renuncié a El Comercio para terminar el libro. No creo que pueda volver a hacer un trabajo así.

**¿Cómo logra que los mismos personajes a los que les seguía la pista desde la revista Sí declaren de buen talante para su libro?**

Yo creo que la razón es que nunca tuve un discurso ideológico o personal que los haga pensar que yo era un enemigo de su función como militares. En el fondo, al considerar la posibilidad de darme información se convencieron de que yo informaba cosas que los ponían en evidencia porque era mi trabajo y no era porque quisiera joder a los militares o que era un tipo que quería beneficiar a Sendero.

A los agentes del grupo Colina yo los considero víctimas porque, con excepciones, son gente que hicieron lo que hubiera hecho cualquier otro agente, ese era el sistema. En la prensa se ha tendido a considerar que ellos son asesinos por naturaleza y ello no es así, es el sistema. Se tiende a perdonar más al oficial porque no tiene las manos manchadas pero él es el que ha ordenado. Esa es la razón que mueve a Sosa a hablar.

**Eso se refleja en la construcción del perfil del Sosa en el libro, es un tipo que se va formando el hábito de matar**

Claro, él está convencido de que debe matarlos, como lo estuvo el noventa por ciento de militares que no confiaban en la justicia, lo creían equivocadamente y de una manera criminal de que se debía trabajar así. Y eso estaba avalado por sus coroneles, sus generales y hasta por sus presidentes.

**El manual dice que uno no debe formar una amistad con una fuente, pero ¿qué siente por Jesús Sosa ahora que está en manos de la justicia y que se habla tanto de las circunstancias extrañas en que se le capturó?**

Yo siento un gran respeto por él, creo que cumplió su rol. No tengo una relación de amistad con él, pero tuvimos una relación de trabajo de varios años, es una persona que merece que se le juzgue y que pague sus culpas en la cárcel.

Creo que actuó dignamente como soldado, actuó equivocadamente y criminalmente también. Yo no podría suscribir lo que suscribió Jara cuando afirmó "palabra de asesino", eso es una calificación moral a una fuente, en ese caso yo podría decirle "palabra de felón". ■

# Jinete sin cabeza

*“El deporte en el Perú casi no existe, y me remito a una estadística según la cual siete u ocho de cada diez peruanos practican poco o nada de deporte”.*  
Eddie Fleishman

TEXTO: ALEJANDRO VERNAL



**Al Chemo Del Solar le cantan la vieja ranchera  
“...y te vas y te vas y todavía no te has ido”**

Para que una empresa, institución, Estado o familia funcione correctamente siempre es necesario un líder que asuma las decisiones determinantes, una persona cuya medida establecerá el futuro positivo del funcio-

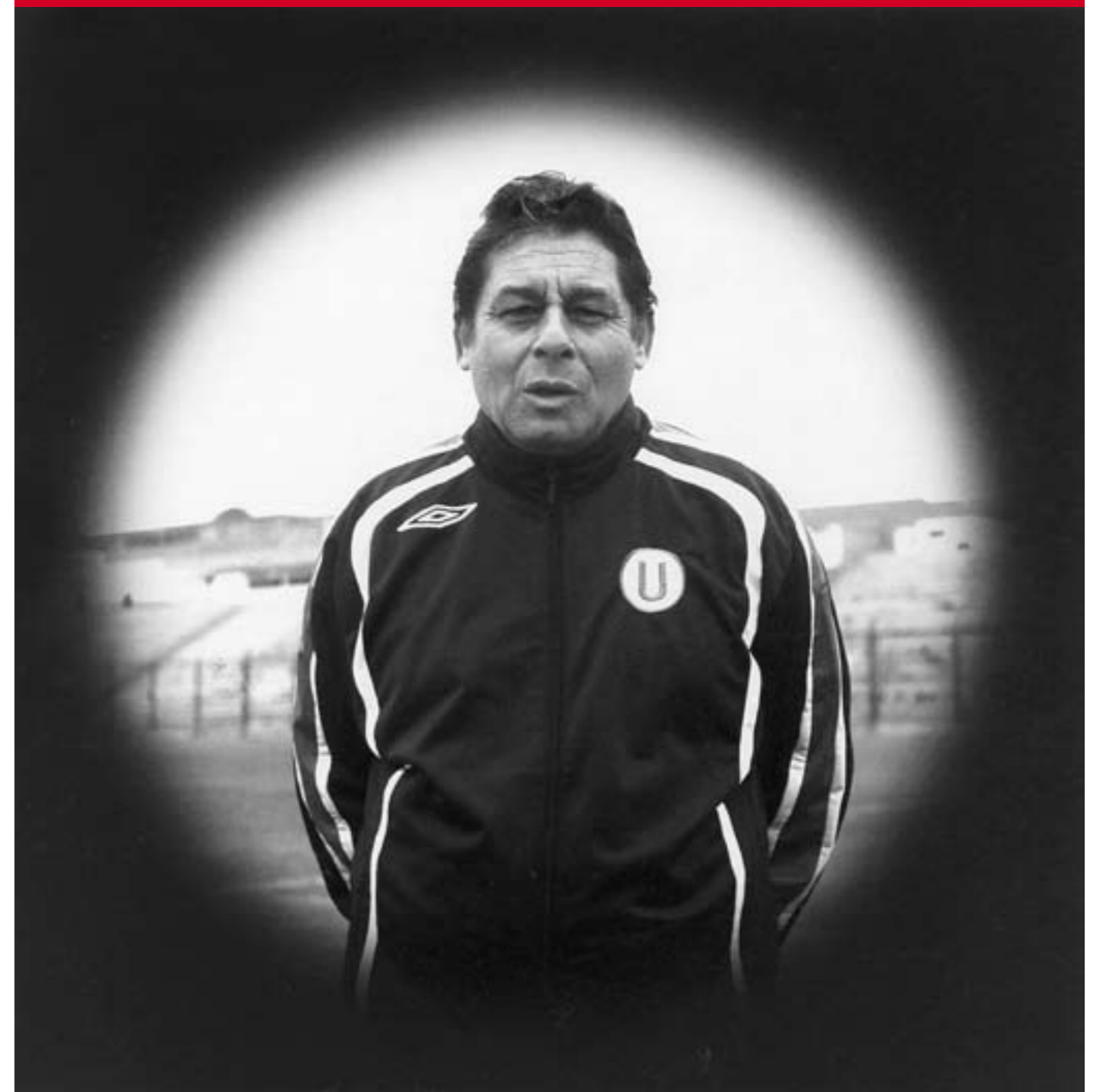
namiento de este estamento. Está claro que nadie nace sabiendo ser padre, presidente o dueño de una empresa, pero la cualidad está en prepararse antes, y de forma empírica, para poder desarrollar ese cargo.

Hago esta reflexión porque nuestro alicaído sistema deportivo se encuentra en estado de anarquía, pues el presidente del Instituto Peruano del Deporte (IPD), el señor Arturo Woodman Pollit, no encuentra el rumbo correcto que nos saque de la profunda crisis y nos extirpe la penosa epidemia de la derrota deportiva. Además, no cuenta con el apoyo del Estado, que en triste decisión hay cortado el presupuesto general del deporte de 75 a 56 millones de soles.

El problema radica en que el Estado no garantiza ni promueve la práctica deportiva en los colegios —donde los profesores de Educación Física se encargan de llevar el curso sin ninguna preparación— ni en las universidades, donde el deportista competitivo tiene muy poco apoyo, por lo que deja su actividad deportiva para ponerse a trabajar: la universidad se ha convertido en cementerio de deportistas. Además, el deportista tiene que buscar apoyo para participar

FOTO POR: JORGE DEUSTUA

**Roberto Challe, cuando el Perú tenía personalidad, identidad y le jugaba de igual a igual a los argentinos en la Bombonera.**







## El granítico Héctor Chumpitaz fue el Capitán de América. Hoy el Perú está colero en las eliminatorias con siete puntos.

en eventos internacionales pues las pocas victorias que consiguen son todos esfuerzos individuales y no el producto de un trabajo en conjunto.

Claro está que, a falta de una verdadera política deportiva estatal, se suman los problemas del IPD y de sus respectivas federaciones, en las cuales tenemos dirigentes impresentables y donde políticos oportunistas solo buscan premiar a un deportista cuando este destaca en alguna competencia para salir en la foto (caso García con los jotitas). Para muestra un botón: la sorprendente historia del presidente de la Federación

Peruana de Tiro, el cual le pidió su currículum, increíblemente, a nuestro último medallista olímpico en plata, Juan Giha, cuando este quiso enseñar tiro en dicha federación. "Nosotros te llamamos". Una barbaridad.

Las federaciones deportivas se encuentran en una penosa situación en la que los presidentes de algunas federaciones tienen serios problemas por malos manejos de dinero de las arcas de su disciplina deportiva. Es el caso de César Vértiz en el voleibol y el de Manuel Burga en la Federación Peruana de Fútbol. Otras federaciones son manejadas por gente

incompetente y poco preparada que, simplemente, llega al cargo para hacerse famosa o salir en la foto. Nos encontramos con el perfil del dirigente deportivo nacional: incompetente, poco preparado, mediático, en busca de fama, anacrónico, sin resultados exitosos, y en muchos casos corrupto. Queda claro que este identikit no se aleja mucho de nuestros políticos, pues en el Perú, la política y el deporte son brazos de un mismo cuerpo.

Lamentablemente estos dirigentes deportivos son más conocidos por denuncias o escándalos que por victorias. Prueba de ello es la denuncia que tiene el presidente de la Federación Peruana de Voley (FPV), el señor César Vértiz, por parte de la congresista de la República, la ex subcampeona olímpica de voleibol Cenaida Uribe. En su denuncia, testifica que el presidente de la FPV y el secretario Eloy Ramírez intentaron viajar a toda costa a Estados Unidos con el dinero que se debió destinar para la concreción de partidos contra equipos de mayor fuste internacional, pues el combinado nacional jugó unos amistosos contra equipos universitarios poco competitivos.

El dilema no termina ahí, pues este señor Vértiz fue inhabilitado por el Consejo Superior de Justicia y Honores del Deporte (CSJHD) del IPD durante un año. La sanción rige desde el jueves 14 de agosto de 2008 y se debe a las "declaraciones agraviantes" de Vértiz contra el IPD, su presidente y su secretario general, Fernando Caillaux.

Aquí se presenta una situación de dictadura legal —pues el señor Vértiz fue elegido dentro de las bases de la FPV—, pero el problema radica en el manejo de los fondos de esa federación. Esto, en la práctica, se remite a las denuncias de las jugadoras, en el sentido de que les daban menos viáticos de los que verdaderamente les eran asignados: las hacían firmar por un monto, pero en realidad recibían menos. Había una sobrevaluación de pasajes y servicios de proveedores, además de viáticos generosísimos para los dirigentes y paupérrimos para las chicas. Lo más grave es que los fondos que recibe la FPV son públicos. En fin, el voleibol se maneja como en la época del feudalismo. Esto es un crimen, porque hace veinte años llegamos a ser subcampeones olímpicos de voleibol y ahora somos cuartos en Sudamérica.

Una posible solución para mejorar en el plano deportivo y estar ante los ojos del mundo, promovida por Arturo Woodman, es la organización de los Juegos

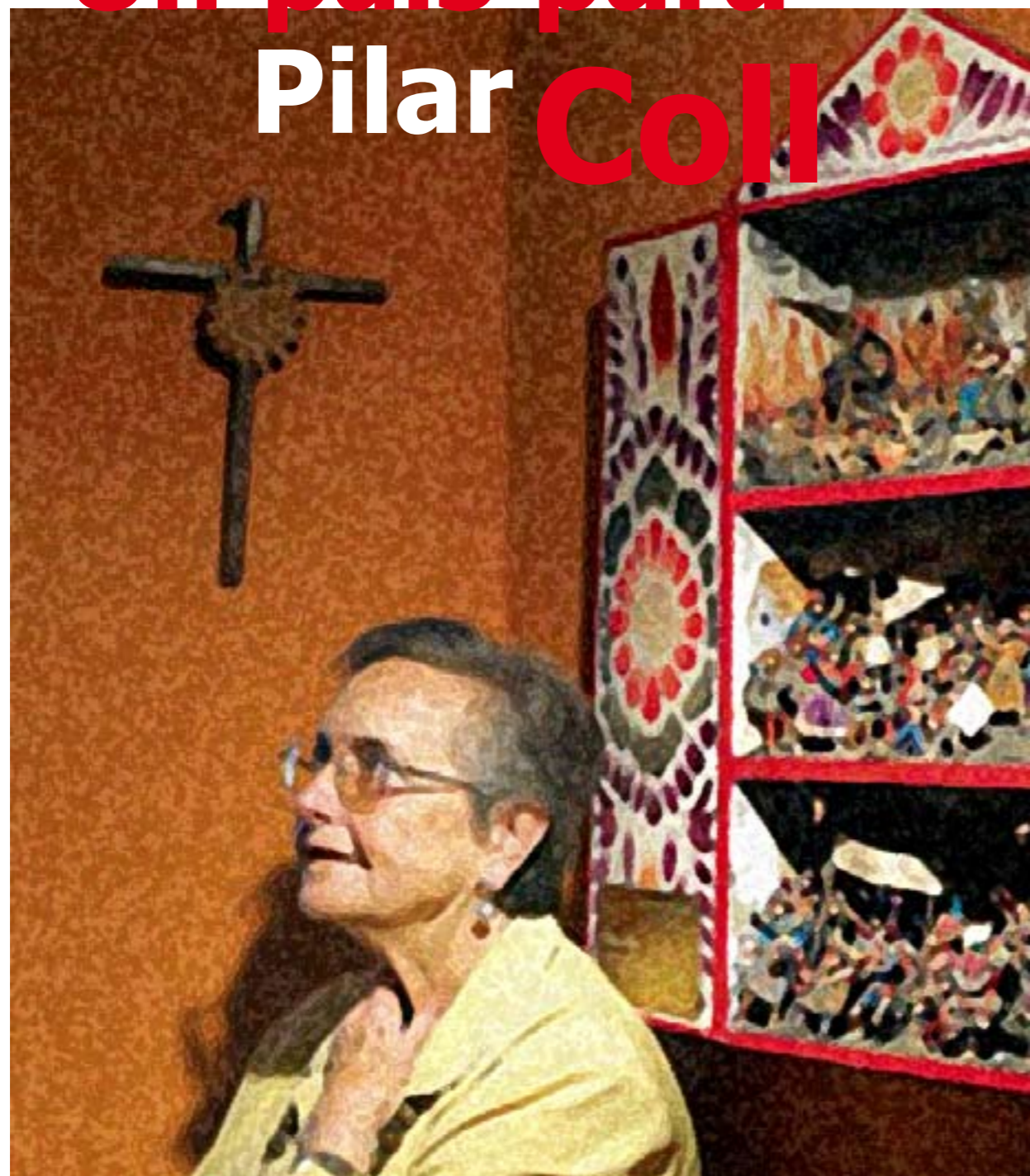
Panamericanos de 2015. Para ello, pide un presupuesto de sesenta millones de dólares. Es una solución poco viable, pues sin un efectivo plan deportivo del Estado, sin deportistas calificados que nos representen en dicha competencia y sin una infraestructura correcta es muy difícil la correcta organización de dichos juegos.

Eddie Fleishman opina que no estamos en capacidad de organizar los Juegos Panamericanos de 2015:

"[...] por varios motivos. Primero, por falta de infraestructura: vino un entrenador de voleibol para la federación femenina y se fue porque decía que no había una sola cancha en el Perú de última generación donde la selección pueda entrenar sin lesiones: ¿cómo vamos a competir así? Segundo, no tenemos deportistas: ¿con qué competidores vamos a participar en los Juegos Panamericanos? Tercero, tuvimos un terremoto y nos quedamos sin teléfonos: ¿cómo va a ser cuando tengamos una actividad en la que vengan muchos visitantes, todos con celulares o con computadora? Peor en unos Juegos Olímpicos. ¿Cómo va a ser la movilización, con los problemas de tránsito que tenemos? [...] Yo creo que, siendo realistas y no pesimistas, la ciudad de Lima no está lista para organizar unos Juegos Panamericanos [...] No estamos en condiciones por infraestructura, por falta de facilidades viales, por falta de facilidades de comunicación, por todo esto: no estamos en condiciones de organizar unos juegos panamericanos".

El gran problema deportivo surge también porque nos hemos quedado en el tiempo. Nos encanta vivir del pasado, cuando el deporte se ha convertido en un producto, en una industria moderna que sienta sus bases en la competitividad deportiva que debe poseer: capacidad dirigencial, deportistas altamente capacitados, talentosos, completa preparación física y nutricional, trabajo riguroso en el fortalecimiento de las divisiones menores, con directores técnicos capacitados en menores y en mayores, altísima concepción táctica por parte de los deportistas, preparación psicológica, aprovechar y utilizar las nuevas tecnologías deportivas, búsqueda de competencia constante frente a rivales que exijan más de tu capacidad, un plan político del Estado y profesionalidad de todos los deportistas y capacidad dirigencial. Esto nos permitirá encontrar un horizonte que nos llevará a obtener mejores resultados, pues en el deporte moderno no basta el talento. ■

# Un país para Pilar Coll



Perú 1993: país azotado por el terrorismo y con un golpe de Estado reciente. Apoyo masivo a Fujimori, el grupo Colina opera con impunidad, secuestrando y asesinando. En enero de ese mismo año, el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso colocó una bomba en el cuartel militar de la avenida Bolívar, ubicado en Pueblo Libre, a pocas cuadras de donde yo vivía. Las casas, en la periferia, retumbaron estrepitosamente; la mayoría de ellas sin sufrir daño alguno y sin vidrios rotos gracias a la cinta adhesiva que protegía las ventanas y que se había vuelto parte ornamental de las casas limeñas en época de guerra. Mi mamá estaba embarazada de mi hermano y yo tenía seis años. No recuerdo con mucha claridad los hechos: solo que mi madre hizo que me escondiera debajo de la cama y que, pocos minutos después del impacto, los soldados salieron a marchar por las calles con pasos y voces que retumbaban por todos lados. A una cuadra de mi casa vivía una mujer de 63 años cuya

ventana daba al parque donde yo siempre jugaba; una mujer que no se había casado ni había tenido hijos y que mis padres admiraban; una española que de vez en cuando me cuidaba y me dejaba desordenar su casa. Era Pilar Coll.

Sentada en un sillón negro de cuero ortopédico, acaba de apagar la radio donde escuchaba una canción de Chabuca Granda. Ha interrumpido su mañana de feriado para conceder una entrevista. Está cansada de preguntas, no llega a entender muy bien toda la parafernalia alrededor de ella, y es que en solo pocos meses se volvió famosa, se convirtió en la nominada al Nobel de la Paz, la que ganó el Premio Extraordinario de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, la Medalla de la Defensoría del Pueblo, pero siempre es la mujer que trabaja por los derechos humanos y que visita a las internas en el penal de máxima seguridad de Chorrillos.

Cuadros de Guayasamín no faltan; los telares andinos encima de sus muebles y los huacos Chimú arman la casita perfecta de una extranjera en el Perú. Es un minimuseo y es la guía que transporta con mucho gusto a sus visitas a un viaje que los adornos de su hogar guardan celosamente consigo: "Me esperas un rato, que tengo que ponerme los audífonos. Es que cuando estoy en casa no los uso porque todos los ruidos de la calle se agudizan".

Pilar vino al Perú por un pedido de tres mujeres para formar una residencia en Trujillo. Aceptó porque siempre había estado interesada en Latinoamérica y en el trabajo pastoral, aun cuando no sabía mucho del Perú, salvo algo acerca de las culturas precolombinas que había estudiado en el colegio y en la universidad.

Llegó a Lima en 1967. Estuvo en la capital una semana y se topó de cara con la realidad criolla, con el hábito tan peruano de hacer las cosas a última hora, de no dar valor a la palabra dada y de ser desorganizados. El trabajo que le asignaron no tenía nada que ver con lo que ocurrió. Le pidieron que dirigiera la residencia, aceptó, y a la semana se fue a Trujillo, donde trabajó diez años en la Escuela de Servicios Sociales de la Universidad y en un colegio donde dictaba clases de religión. Llegó a Lima a finales de diciembre de 1976 y empezó a trabajar con los padres jesuitas apoyando a los vecinos de El Agustino.

Luego, en la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) de la Conferencia Episcopal Peruana, donde posteriormente fue impulsadora de la línea de defensa de los derechos humanos de dicha institución eclesial. Pilar confiesa que, al llegar a Lima, toda la informalidad y desorganización le molestaron, y a pesar de que poco a poco las fue asimilando y decidió no absolutizar el tiempo, nunca dejó de ser la Pilar puntualísima que se pone nerviosa si no llega a la hora.

No pasó por el matrimonio, pero sí estuvo enamorada. Esto no se dio con las circunstancias, sino que fue un proyecto de vida. Para ella, el casarse y tener hijos son opciones muy ricas y positivas, pero decidió otra cosa. Sintió un llamado para algo diferente, ese llamado que luego se transformó en la lucha constante por la justicia y la paz. Vive sola. No se arrepiente de no haber formado una familia, aunque a veces le cueste por ratos la soledad. Y como tiene valores muy sólidos, ha echado raíces y tiene tanto por qué luchar en las cárceles, afirma que no puede sentirse sola.

Muchos piensan que es monja, pero pertenece a una organización de mujeres laicas que, en comparación con alguna congregación religiosa, no están obligadas a vivir en comunidades. Esta condición le permite estar más inmersa en la transformación de la sociedad, pues una religiosa tiene ciertos límites. Parecen incomodarle las preguntas sobre la religión católica y la Iglesia. "Mira, yo preferiría no tocar estos aspectos, porque tú sabes que estoy en la mira del Cardenal".

En 1977 empezó a trabajar en la cárcel de mujeres, que antes estaba en el Callao. Empezó como voluntaria, yendo esporádicamente, y luego todos los jueves las

internas se preguntaban: "¿Y dónde está Pilar Coll?".

Luego, en 1993, pasó a realizar su labor humanitaria en el penal de máxima seguridad de Chorrillos, donde tuvo las mejores experiencias de su vida. Pilar recorre el penal de Chorrillos todos los jueves, procurando llevar siempre revistas y periódicos, y se permite también brindar en los rincones hacinados del penal palabras de aliento, alegría, y casi siempre gastarse bromas para calmar las penas. Esta mujer, ahora de 79 años, trabajadora social y abogada de profesión, que luchó enérgicamente por abolir la pena de muerte en el Perú, cree que las cárceles no resocializan, más aún si van aparejadas de penas largas y condiciones paupérrimas.

La voz de Pilar se vuelve más serena y más pausada cuando habla de las mujeres encarceladas. Ellas son condenadas a no menos de diez años, y Pilar trata el tema como si estuviese tejiendo con un hilo muy delicado que carga la vivencia de treinta años en cárceles, además de su defensa de los derechos humanos y su amor como hermana.

En enero, las internas de Chorrillos le organizaron una fiesta. Le regalaron cuadros muy significativos, llenos de mensajes, que Pilar guarda junto con algunos otros en su lavandería que parece ya una galería de arte. Me enseña el de Elena Iparraguirre, el de Lucero Cumpa y finalmente el de Giuliana Llamuja, cuyo lienzo, titulado "El reencuentro", presenta el vientre de una madre y una niña esperando fuera de él. Pilar, mirando uno de los cuadros, dice con profunda convicción: "La cadena perpetua es igual o peor que la pena de muerte".

En el año 2001 se crea la Comisión de la Verdad y Reconciliación con el objetivo de investigar y hacer pública la verdad sobre dos décadas de violencia. Pilar, con un currículum de primera, se alista en la fila de voluntarios de Promotores de la Verdad (PROVER), junto a otras decenas de jóvenes. Sintió que era importante apoyar la reconstrucción de un pasado en guerra. Así, en la sede del centro de Lima, Pilar se sentaba en una mesa llena de jóvenes, trabajando enérgicamente, sin sueldo alguno, día a día.

A sus 79 años, Pilar es miembro del Consejo de Reparaciones, ente encargado de registrar y calificar a las víctimas individuales y colectivas que merecerán reparación conforme a las recomendaciones de la CVR.

Ella sigue vinculada con la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y continúa visitando a las internas del Penal de Chorrillos. Los años pesan y ya ha tenido problemas de salud que la han limitado, pero ella sigue despertándose a las 6:45 de la mañana para tomar el desayuno y hacer un poco de ejercicios, y luego irse a trabajar al Instituto Bartolomé de las Casas. Continúa visitando a sus amigos, yendo al cine, transportándose en bus para ir al trabajo, cocinando casi todos los días, maquillándose todas las mañanas, escuchando la radio, leyendo el periódico, saboreando dos novelas a la vez, y sigue sonriendo entre unos labios muy delgados, con esa mirada de esperanza y con ese gran amor por un país que ya es suyo. ■

# La estrella grande llega a Perú

La expedición Tahina Can-Bancaja llega al Perú



**El rostro del Perú.**- Uno de los trabajos de la comisión de fotografía fue el elaborar fotoreportajes sobre la mujer peruana y la niñez., dos de los pilares del desarrollo y futuro de nuestro país.

Santiago Tejedor es periodista y profesor principal de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Confiesa que una de sus pasiones más grandes es viajar. Y es que, para él, es una de las mejores maneras de aprender. Esta pasión le llevó a concretar el proyecto *Tahina-Can*. El objetivo de la expedición es ayudar a jóvenes universitarios de toda España a conocer América Latina, más allá de lo que cuentan las postales.

Es así que durante 5 años, y con la ayuda de fundaciones españolas, la expedición se ha encargado de llevar a cerca

de 50 universitarios a conocer, de primera mano, las realidades de los países de América Latina.

Durante once días, los expedicionarios del 2008 viajaron por el Perú. Arequipa, Puno, Cusco; en avión, en bus, en bote, a pie. Reporteando en prensa, en radio, en video, en fotografía.

Estas son algunas imágenes de esos momentos llenos de magia que vivieron los expedicionarios, en su camino por las inquietantes tierras peruanas. ■



**Danza Típica en la Isla Taquile (Lago Titicaca, Puno).**- Parte de la experiencia del viaje fue reportear los sonidos, colores y sabores de la cultura peruana.



**Visita al Convento de Santa Catalina.**- Durante la estancia en Arequipa, los expedicionarios pudieron conocer la influencia de la religiosidad católica que está presente en gran parte de nuestra país.



**Contacto con el Perú.**- Algunos momentos en los que los expedicionarios pudieron conocer de primera mano a la gente, la naturaleza y la realidad peruana.